

sacaron de sus monasterios, á pesar de otro decreto de la misma asamblea, que las permitia acabar sus dias en sus retiros. Desde esta época no ha habido en Francia mas conventos ni de religiosos, ni de religiosas. Ya habia mas de quarenta años que el proyecto de su destruccion lo habia dictado el filosofismo á los ministros de un rey cristianisimo. En el mismo momento de la consumacion del proyecto (¡ ó justos juicios del Altísimo!) acabaron los mismos ministros del rey cristianisimo, y este rey cristianisimo estaba preso en las torres del Temple de donde salió para el cadalso. El objeto tan deseado del filosofismo, que se habia de lograr por medio de la expulsion y abolicion de las órdenes religiosas, ya se conseguia. La religion sufría en sus ministros, profesores, y templos la mas atroz de las persecuciones; pero para que el triunfo de la impiedad fuese completo, habia esta, en el transcurso de tantos años, empleado otros medios que daré á conocer.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

Quarto medio de los conjurados, Colonia de Voltaire.

Objeto de esta colonia.

Mientras que los conjurados se ocupaban tanto en la destruccion de los Jesuitas y de las demas órdenes religiosas, Voltaire meditaba un proyecto, que habia de dar á la impiedad sus apóstoles y propagandistas. Parece que fue en los años de 1760 y 1761, quando concibió las primeras ideas de este nuevo medio para extirpar el cristianismo. " ¡ Seria posible, " (escribió en esta ocasion á d'Alembert) que cinco ó seis hombres de mérito que se entendiesen, no consiguiesen lo que se pretende, teniendo el exemplar de doce brivones que lo consiguieron (a)!" El objeto de esta reunion se explica y desenvuelve en otra carta que ya he citado, en donde dice: " Hagan los filósofos verdaderos una cofradia, y yo me ex-

(a) Carta 69 del año 1760.

" pondré al fuego por ellos. Esta academia secreta valdrá mas " que la de Atenas y que todas las de Paris. Pero la lástima " está en que cada qual atiende solo á sus particulares con- " veniencias, y se olvida de la primera obligacion, que es, " *destrozar el infame* (b).

Federico favorece el proyecto.

No habian los conjurados olvidado esta que era su primera obligacion; pero hallaban muchos obstáculos. La religion tenia aun en Francia defensores zelosos, y no parecia que París fuese entonces un asilo seguro para semejante asociacion; parece que hasta el mismo Voltaire, á lo menos por algun tiempo, lo creyó inasequible; sin embargo algunos años despues volvió á emprender su proyecto, y para ejecutarlo acudió á Federico, proponiéndole lo que refiere el mismo editor de su correspondencia: *Establecer en Clèves una pequeña colonia de filósofos franceses, desde donde podrian decir libremente la verdad, sin temor de ministros, de clérigos, ni de parlamentos.* A esta proposicion contextó Federico con todo aquel zelo, que el fundador de la Colonia podia esperar del sofista coronado. " Veo, le escribió, que habeis tomado á pecho el es- " tablecimiento de la pequeña colonia, de que me habeis ha- " blado.... Creo que el mejor medio es, que estas gentes (ó bien " vuestros socios) embien á Clèves á ver lo que les conviene, " y de que puedo disponer en su favor (c). "

Es muy sensible, que muchas cartas de Voltaire, que tratan de este establecimiento, se hayan suprimido en su correspondencia: pero bastan las de Federico para manifestar la constancia de Voltaire, insistiendo con tal tesón en lo mismo, como lo manifiesta esta respuesta: " Me habláis de una colonia " de filósofos, que se proponen establecerse en Clèves. No me " opongo, y todo se lo puedo proporcionar.... pero con la con- " dicion de que *respeten á los que se deben respetar*, y de que " en el caso de imprimir, sean decentes sus escritos (d)." Quan-

(b) Carta 85 á d'Alembert, de 1761.

(c) Carta del 24 Octubre de 1765.

(d) Carta 146 del año 1766.

do descubramos la conspiracion anti-monárquica veremos quienes son los que Federico quiere que se respeten. En quanto á la decencia en los escritos, debia esta ser un medio mas, para lograr el grande objeto, que se proponia la colonia, pues no acomodaban á Federico aquellos arrebatos, que podian alarmar los pueblos, exponer los conjurados y llamar la atencion del gobierno, con su atrevimiento é imprudencia.

Mientras que Voltaire solicitaba los socorros y proteccion del rey de Prusia, para que sus apóstoles pudiesen con toda seguridad hacer la guerra á la religion, él se ocupaba en entresacar de sus discípulos á los mas sobresalientes para que se encargasen de esta mision, y él ya estaba pronto á sacrificar todas las delicias de Ferney para ponerse al frente de estas tropas. "Vuestro amigo (escribió á Damilaville) persiste en su idea. Es verdad lo que habeis dicho, que será necesario separarlo de muchos objetos en que tiene su consuelo, y en cuya despedida tenderá mucho que sentir; pero vale mas dexarlo todo por la filosofia, que por la muerte. Lo que le causa admiracion es, que muchos no hayan convenido en esta resolucion. ¿ Porque un cierto baron filósofo no se agrega al trabajo del establecimiento de esta colonia? Y porque que tantos otros no aprovechan una ocasion tan favorable?" Vemos en esta carta, que no era Federico el solo príncipe, que Voltaire habia iniciado en sus misterios, pues añade: "Vuestro amigo, poco há que ha tenido visita de dos príncipes soberanos que en todo piensan como vos. Uno de ellos ofreceria una ciudad (para colonia) si la ya ofrecida no fuese á propósito á la grande empresa (e)." Voltaire escribió esta carta al mismo tiempo en que el Land-grave de Hesse-Cassel fué á rendir homenaje al ídolo de Ferney. La data del viage, y la conformidad de sentimientos no permiten se dude, que fué este el príncipe que ofreció una ciudad á la colonia anticristiana, en caso que Cléves no fuese á propósito (f).

(e) Carta del 6 Agosto de 1766.

(f) Carta del Land-grave del 9 Setiembre de 1766.

Indiferencia de los conjurados á esta colonia.

Sin embargo los apóstoles de este pseudo-mesias, á pasar de su zelo por la grande obra, no estaban igualmente dispuestos á hacer los mismos sacrificios. D'Alembert, que entre los filósofos de París hacia el principal papel, sabia, que junto á Voltaire, seria una deidad subalterna. Damilaville, amigo de ambos, á quien celebra Voltaire por su odio á Dios, era un personage muy interesante en París, para el secreto de la correspondencia. Diderot y aquel cierto baron filósofo y demas iniciados tenian en Francia ciertos placeres atrayentes, que no era fácil hallar en Alemania. Esta lentitud de los iniciados ponía de muy mal humor al fevoroso Voltaire, quien para reanimar el zelo de los conjurados apeló al punto de honra. "Seis ó siete cientos mil hugonotes (escribia) abandonaron su patria por las necedades de Juan Chauvin (así llamaba á Calvi- no por desprecio) y no se hallarán doce sábios, que hagan el menor sacrificio en obsequio de la razon universal ultrajada (g)." No satisfecho con esto, les representó, que solo faltaba su consentimiento. "Quanto en el dia os puedo decir, pues lo sé por conducto seguro, es, que todo está á punto para el establecimiento de la manufactura. Mas de un príncipe se disputarian este honor; y desde las orillas del Rin hasta las del Oby, Tomplat (es el Platon. Diderot) hallará seguridad, estímulo y honor." Temeroso de que esta esperanza aun no bastará para que se decidan los conjurados, Voltaire les recuerda el grande objeto de la conjuracion. En esta ocasion fué, que queria transfundir á los corazones de sus secuaces todo el odio, que tenia el suyo á Jesu-Cristo. Gritaba, se desgañitaba y repetia: *destrozad el infame, aniquilad el infame, aplastad el infame* (h). ¡ O santo Dios! que odio tan desesparado y rabioso!

Lástimas de Voltaire sobre su Colonia.

A pesar de tantas solicitudes, de instancias tan vivas y

(g) Carta á Damilaville del 18 Agosto de 1766.

(h) Carta del mismo Damilaville del 25 Agosto de 1766.

eficaces, Voltaire no pudo lograr, que sus sectarios dexasen Paris por su colonia de Cléves. Lo mismo que precisaba á Voltaire á sacrificarlo todo, hasta las delicias de Ferney, para trasladarse á Alemania y consagrar sus escritos y sus dias á la extincion del cristianismo, dictaba á los iniciados el medio de unir su zelo á los placeres, que el mundo, y particularmente Paris, les ofrecia. La razon dictaba á Voltaire anteponer el zelo á los placeres, y la razon dictaba á sus proselitos combinar el zelo con los placeres. Esta divergencia de la razon de los filósofos obligó á su patriarca á desesperar del éxito de expatriar á sus apóstoles; pero y que sensible le fué! Para comprehenderlo de algun modo es preciso oír como se desaoja con Federico, tres ó quatro años despues. „No puedo negar, decia, que he sentido „ y me he corrido tanto del mal éxito de la trasmigracion de „ Cléves, que no he tenido valor desde entonces acá para pre- „ sentar á V. Magestad alguna de mis ideas. Quando considero „ que un loco é inbecil, como lo fué S. Ignacio, halló doce pro- „ sélitos que le siguieron, y que yo no he podido hallar tres filósofos, he llegado á pensar, que la razon no valia para nada (i). „ Ya no hay consuelo para mi, desde que no he podido executar este designio. Con esto debó consumir mi vejez” (k). Veremos en el discurso de esta Memorias, que quando Voltaire se quejaba tan amargamente de la tibieza de los conjurados estos no merecian sus reconvenciones. En particular d'Alembert tenia otros muchos proyectos, que executar. En lugar de expatriar sus cómplices, y de exponerse á perder su dictadura, se complacia de que les proporcionaba en Paris los honores del *Paladion* (de la academia francesa) de los qualés se habia hecho monopolista. Ya le veremos suplir con los escogidos de sus iniciados este proyecto. El modo como se portó d'Alembert para hacer del liceo francés una verdadera Colonia de conjurados, debia bastar para consular al pobre viejo Voltaire.

(i) Carta de Noviembre de 1769.

(k) Carta del 12 Octubre de 1770.

CAPÍTULO OCTAVO.

Quinto medio de los conjurados, honores académicos.

Primer objeto de las Academias.

La proteccion que concedian los reyes á las ciencias y artes hacia muy estimados los literatos, mientras la supieron merecer, conteniéndose en su esfera, sin abusar de los talentos contra la religion, ni contra la política. La academia francesa, en este particular, era la cátedra del honor y el grande objeto de la emulacion de los oradores y poetas, de todos los escritores que se habian distinguido en la carrera de la historia y en qualquiera otro ramo de la literatura francesa. Corneille, Bossuet, Racine, Massillon, la Bruyere, Lafontaine y quantos ilustraron el siglo de Luis XIV. tuvieron por grande honor concurrir á las sesiones que se tenian en este santuario de las letras. Las costumbres y las leyes, parece que se habian convenido, paraque nunca llegasen á profanarlo los impíos. Qualquiera nota pública de incredulidad era un título de exclusion, y lo fue aun por mucho tiempo en el Reynado de Luis XV. El célebre Montesquieu tuvo exclusiva á causa de las sospechas que de su ortodoxia dieron ciertos artículos de sus *cartas persianas*. Fue necesario, paraque le admitiesen, abjurar la impiedad y manifestar sentimientos mas religiosos. Voltaire pretende que Montesquieu engañó al Cardenal de Fleury, paraque este consintiese á su admision, y que le habia presentado una nueva edicion de sus *cartas persianas*, en la que suprimió quanto podia autorizar la oposicion de este primer ministro. Pero esta superchería es indigna de Montesquieu: parece que no se le exigió más que el arrepentimiento, del que en lo sucesivo dió muestras sincéras. Boindin, cuya incredulidad, por notoria, no daba lugar á exámen, se vió absolutamente excluido por esta academia, aunque fue miembro de otras (a).

(a) Este Boindin es uno de los dos únicos hombres del siglo de Luis XIV. dignos, segun Diderot, de trabajar en la Enciclopedia.